

La causa por tal héroe sostenida;
Y en reverente pasmo
El orbe la asombrosa nueva escucha.

¡Rasgo enaltecedor de aquella lucha!
¿Fué cálculo sagaz? . . . Sobre la propia
Hazaña y las de huestes enemigas,
Se alza, y eclipsa la cruenta copia
De triunfos, de combates y fatigas.
¿Impulso fué de natural nobleza?
En aquella vorágine de horrores,
De estragos y matanzas y rencores,
¡Brilla más grande tan feliz grandeza!

El triunfo de mayor merecimiento
Es de sí mismo el árduo vencimiento.

Batallas y victorias
Entre entónce enemigos, hoy hermanos,
De ardimiento prodigios
Remembrarán apénas las historias,
De liras y pinceles los vestigios.
Con perezoso orin tácito el tiempo
Las proezas más ínclitas deslustra,
Borra los más espléndidos blasones;
Mas la luz de magnánima clemencia,
El fulgor de los hechos generosos
Sobre el turbion de horrores hazañosos
Perdurará con límpida hermosura
De la Historia en los nítidos espacios,
Como reinan eternos resplandores
En las esferas de los astros grandes,
Aunque turbe los cielos inferiores
Borrasca que estremece en sus furoros
Tendidos golfos y empinados Andes.

Guerrero generoso, á quien Anáhuac
En justa apoteósis hoy sublima,

Eterno el canto vivirá que se alee
De tu virtud á la envidiable cima.
En el concierto que tu nombre ensalce,
De España eco no digno, pobre rima
Arriesgará mi admiracion. Confunde
No su verdad, su mérito, el aplauso
De pátria gratitud que en torno cunde:
La repercuten piélagos y montes,
Los limpios, alongados horizontes;
Y desde las alturas de su templo,
Entre hosannas, la Fama
Tu nombre por los mundos desparrama,
Y le ofrece á los pósteros ejemplo.

México,

C. DEL COLLADO,

AL MAS BRAVO DE LOS MEXICANOS.

Alza Abraham sobre Isaac la espada
Y obedece venciendo á sí mismo;
Coriolano á sus piés abre un abismo,
Consolando á su madre desolada.

Guzman el Bueno en la ciudad sitiada
A la morisma enseña el patriotismo,
Y el amor fraternal con heroismo
Olvida ante la patria amenazada;

Ninguno de los tres excelso, grande,
Llora lo irremediable que del dolo
O de un acto cruel lo torna esclavo:

Tú, juez de un crimen que estremece al Ande,
Debelas tu pasion, y fuiste solo
Tan BRAVO al perdonar, como ántes BRAVO.

Jalapa, Junio 14 de 1886.

PEDRO COYULA.

BRAVO.

Sofiaba con la gloria en el momento
Que lo sorprende la desgracia impía,
Y en su pecho, modelo de hidalgúa,
Brotó el furor unido al sentimiento!

De terrible hecatombe el pensamiento
Ofusca su cerebro y lo extravía,
Y ordena de trescientos la agonía,
Loco de angustia y de crueldad sediento!

De su padre los manes aplacando,
Quiere que al mundo su venganza asombre,
Y se venga, sublime, perdonando.

Al ver aquella heroicidad sin nombre,
El Sér Supremo, al héroe contemplando,
Encuentra justa la creacion del hombre!

Jalapa, Mayo 30 de 1886.

G. BATURONI.

AL HERÓICO GENERAL

D. NICOLÁS BRAVO.

Pocos ejemplos presenta la Historia antigua y moderna de un acto tan noble de generosidad en un momento en que la venganza habia parecido autorizar aquellas crueles represalias, habiendo sido repetidos los rasgos de humanidad que en el curso de la revolucion se vieron en este digno jefe: siempre valiente en el campo de batalla, nunca fuera de él manchó sus manos con la sangre del rendido, y conservando pura su reputacion á través de las vicisitudes de la guerra, constantemente sostuvo la nobleza de su carácter, mereciendo á justo título que se le aplique el timbre del caballero frances, que pudo llamarse con verdad "Sin miedo y sin tacha."

Ataman, "Hist. de México," lib. IV, cap. 7.

¡Salve, Bravo inmortal, héroe glorioso,
De raza de héroes por la gloria amados!
Con tu nombre los suyos enlazados

Un haz esplendoroso
Forman, que luce en el turbado cielo
De nuestra patria historia
Al despuntar el tempestuoso día
De nuestra libertad é independencia,
Que, si sangre miró, vió también gloria.
Leonardo, Miguel, Víctor, con el tuyo,

Son nombres inmortales
Que brillan con eterna refulgencia
De nuestra libertad en los anales.

Muy grande fuiste tú, cuando al estruendo
De las bravas falanges insurgentes

Que la nacion llenaba, y á la aurora
De futura grandeza anunciadora
Que alumbraba las frentes
De aquellos destinados por los cielos
A ser del Anahuac libertadores,
Te alzaste con los tuyos, sin temores
Bajo la sombra augusta de Morelos.

Muy grande fuiste tú cuando en la lucha,
Heróico siempre, y como heróico, humano,
Combatiste sin tregua, espada en mano,
Por conquistar la independencia santa,
Cuando sereno y fuerte,
Desafiando la guerra y sus azares,
No abatieron tu espíritu animoso
Ni las vicisitudes de la suerte,
Ni el gran poder del vireinal coloso,
Ni los negros horrores de la muerte.

Muy grande fuiste tú, cuando poniendo
El amor de la Patria sobre todo,
No inclinaste la frente ante el tremendo
Ceño del enemigo poderoso,
Ni su clemencia, débil imploraste,
Ni sus vanas promesas aceptaste,
Mirando con heróica fortaleza
Hasta á tu mismo padre prisionero,
Y temiendo, entre penas de agonía,
En terrible y prolijo sacrificio,
Ver súbito llegar el mensajero
Con la nueva fatal de su suplicio.

Pero si grande fuiste
Al abrazar con generoso empeño
La causa de la Patria en que naciste;
Si grande en combatir, en todas partes
Dando de tu valor gloriosa muestra
Y del poder de tu invencible diestra,

Más grande fuiste cuando, siempre humano,
 No se manchó tu mano
 Con sangre del vencido,
 Y viste en él no un enemigo odioso,
 Sino más bien menesteroso hermano.

Y ¡oh Bravo! ¿quién podría
 Ensalzar dignamente
 La sobrehumana gloria
 Con que allá en Medellín brilló tu frente,
 Cuando en medio del humo de la guerra
 Diste un ejemplo de virtud sublime
 De que la humana historia
 Ni tiene copia, ni te dió modelo,
 Que entusiasta y absorta ve la tierra,
 Y que aplaude con gozo el mismo cielo?
 Cuando la férrea mano
 Del poder vireinal enardecido
 Por la sangrienta lucha
 En que se alzó contra él enfurecido
 El pueblo mexicano,
 Al autor de tu ser fiera oprimía,
 Ángel de fortaleza descendía
 Para infundirte valeroso aliento,
 Y en tu mente lucía
 De la Patria no más el pensamiento.

¡Murió por fin el noble prisionero!
 Fué víctima en las aras inmolada
 Del poder español, y heroicamente
 Tu padre, como tú, firme y sereno,
 Ni vertió llanto, ni dobló la frente,
 Y al sepulcro bajó de gloria lleno.

Bajo el garrote vil sucumbió, y luego
 La fatal nueva de su triste muerte,
 Como espada de fuego,
 Hirió tu corazón, si amante, fuerte.

Y la voz de Morelos tempestuosa
 Mandó que en represalia lastimosa
 Recibiera en su seno de tinieblas
 Trescientos prisioneros una fosa!

Mas tú, Bravo inmortal, tú á quien con velo
 Negro cubrió la pavorosa muerte;
 Tú, el hijo de la víctima, en anhelo
 De coronar con resplandor de gloria
 La Patria que te dió benigno el cielo;
 Tú, el héroe hijo del héroe, preferiste
 Con santa caridad cubrir amante
 Tu amargura filial, tu dolor triste,
 Y en vez de ensangrentar el patrio suelo
 Con más sangre, llenando de hondo duelo
 Otros hijos también . . . volver quisiste
 Por odio, amor; por males, la ventura;
 Y á los trescientos prisioneros diste
 El bien de libertad . . . ¡Cómo fulgura
 Por hecho tal, la estrella de tu gloria
 Indeficiente y pura!
 ¡Gloria y honor á tí, ¡oh insigne Bravo,
 Libre del mal y del deber esclavo!

Si es glorioso abrazar la causa santa
 De la Patria; si es noble en lucha fiera
 Enhiesta mantener sacra bandera
 Cuando un rayo del cielo la abrillanta;
 Si es grande y generoso, del vencido
 La caída respetar, dulce consuelo
 Dando á su corazón entristecido,
 Es de héroes nada más, cuando está herido
 El corazón filial, y en él rebosa
 Una amargura como el mar inmensa,
 Volver el bien por mal, ahogando noble
 En piélago de amor á la venganza
 Que con placer sangriento nos convida;

Tornando una desgracia inmensurable
En manantial de caridad y vida.

Esto lo hiciste tú, Bravo sublime,
La voz de las pasiones acallando
Y tu espíritu excelso levantando
Del heroísmo á la region sagrada
 Que desde léjos mira
La pobre humanidad . . . Ella te admira!
El perdon generoso que otorgaste
 Es la más alta hazaña
De todas las hazañas que ganaste,
El más rico blason de tu campaña,
De todas tus grandezas la más pura,
 Y la mayor victoria
Que eternidad y gloria te asegura.
Por ella vivirás en la memoria
Del humano linaje, pues no solo
Será este pueblo á quien tu gloria asombre.
Siempre te admirará, de polo á polo,
Por donde quiera que respire, el hombre!
 Y á tu gloria irá unida
 La de la Patria cara
 Que tiene la ventura
De ver entre los timbres de su gloria
Dechado tal de heroicidad tan rara!

Oaxaca, Junio de 1886.

FRANCISCO PASCUAL GARCÍA.

AQUILES Y EL GENERAL BRAVO

DISIMILITUDES.

Héroes hay ascendidos á la dignidad de tales por el ingenio y artificios de un hábil escritor: y héroes hay que levantándose en alas de sus propias virtudes, la magnitud de sus hechos, heroicos por sí mismos, los ensalza y glorifica. Los primeros necesitan un genio que les ayude á subir y los coloque en donde ellos no pueden llegar con solas sus fuerzas; y los segundos tan sólo han menester un simple narrador que refiera lisa y llanamente la verdad.

Mientras más se lee la Iliada, más se admira la grandeza del talento de Homero y la claridad de su ingenio: y fué necesario todo el talento y todo el ingenio de este gran príncipe de los poetas para elevar al soberbio Aquiles á las encumbradas regiones de la inmortalidad. Por eso este héroe me parece á uno de aquellos volcanes de América, como el Popocatepetl y el Chimborazo, de los cuales dice el Barón de Humboldt, que son pigmeos puestos sobre muy grandes pedestales: en efecto, ¿qué es el Popocatepetl? una montaña de mediana altura: ¿y por qué tiene su cima coronada de nieves perpetuas? porque está puesto sobre la altiplanicie ó mesa central mexicana, mole que ocupa miles de leguas cuadradas, y llega á la formidable altura de dos mil quinientos metros. Sin la mesa central, el Popocatepetl se quedaria muy abajo de la region de los hielos. La altiplanicie es Homero, el Popocatepetl es Aquiles. Con razon envidia el grande Alejandro la fortuna del hijo de Peleo, que tuvo tal cantor que celebrara sus hazañas.

Nosotros podemos contraponer á este héroe tan celebrado uno de los nuestros, que aunque extremadamente modesto, es conocido en gran parte del mundo por su valor indomable, por la grandeza de su alma, por los nobles sentimientos de su corazon, por su acendrado patriotismo, por la firmeza de sus principios, y por su amor al orden: virtudes que, haciéndolo superior á los demas hom-